



La escritora madrileña Sara Mesa, en una imagen promocional. **LIDIA LAHUERTA**

«Recomiendo que lean 'Un amor' con los juicios morales en suspenso»

Sara Mesa Escritora

La escritora madrileña regresa con una novela «cruda», protagonizada por una joven que se refugia en La Escapa, una pequeña población rural.

VICTORIANO S. ÁLAMO

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. Nat llega a La Escapa para iniciar una nueva etapa en su vida. Allí se topa con un casero que sobrepasa los límites establecidos y con una comunidad cerrada y con unas formas de actuar poco convencionales. Este es el punto de partida de la nueva novela de Sara Mesa (Madrid, 1976), titulada 'Un amor' (Anagrama) y que ha llegado recientemente a las librerías. **¿Se le pasó por la cabeza mientras daba forma a La Escapa el refrán de «pueblo chico, infierno grande»?**

—No exactamente, pero tengo muy claro que lo pequeño, si se relaciona con lo cerrado, con la limi-

tación de horizontes y la impermeabilidad a lo nuevo, es un infierno. Sin embargo, si lo pequeño tiene que ver más bien con la falta de pretensiones, con la atención a los detalles, etc., no lo veo en absoluto como negativo. No creo que el infierno dependa del tamaño del lugar donde se vive, sino de la organización social.

¿Considera que los microcosmos son ideales para radiografiar una sociedad?

—Sí, siempre creo que en cualquier grupo de ciertas dimensiones se manifiestan tendencias que son visibles también en la sociedad en general. Por eso me atraen tanto literariamente. Y además, para mí, son más fáciles de abarcar.

¿De dónde aparece Nat y qué o quiénes inspiraron este personaje?

—No está inspirada en nadie en concreto, pero reúne muchas características de otros personajes femeninos previos que aparecen en mis libros. Es una mujer divi-

dida: por un lado, el peso de lo aprendido, la sumisión, la educación, la incapacidad de hacerse valer; por otro, su inconformismo, su rebeldía interna, su rabia contenida.

¿Cómo define a Nat?

—Como una antiheroína de pies a cabeza.

¿Considera que ese personaje genera empatía o rechazo entre los lectores?

—Aún no lo sé, pero intuyo que habrá reacciones de ambos tipos. También sobre los demás personajes de la novela. Será inevitable pero, aun así, recomendaría leer el libro sin tratar de juzgar. Dejar los juicios morales en suspenso, igual que sucede en los sueños.

¿Siente alguna identificación con Nat? ¿La entiende y comprende su forma de actuar?

—La comprendo muy bien porque yo la he creado. He intentado encarnar su personalidad en las acciones que realiza, en sus pensamientos y palabras. Cuan-

do toma decisiones de apariencia ilógica, contradictoria o que van en su contra, he tratado de explicar el estado previo de turbación y dolor que le ha llevado a tomarlas.

—Hábleme, por favor, del alemán. ¿Estamos ante un prototipo de falsas apariencias?

—Es un personaje enigmático, difícilmente explicable. No miente, pero tampoco dice la verdad porque apenas habla. Tiene cierta rigidez mental que le conduce a interpretar todo literalmente, o desde la fría perspectiva de la lógica. Es alguien que puede hacer mucho daño sin ni siquiera ser consciente de hacerlo.

—¿Considera que 'Un amor' es su novela más cruda y pesimista?

—Cruda es, pero no creo que sea pesimista. Hay destellos de luz. Hay un autoconocimiento importante, un camino de dolor que no se recorre en vano. Mis primeras novelas, tanto 'Cuatro por cuatro' como 'Un incendio invisible', eran mucho menos esperanzadoras.

—Durante el confinamiento retocó o modificó la novela o el tiempo de creación de 'Un amor' ya había pasado?

—No, afortunadamente, porque llevaba retocándola ya tanto tiempo que había llegado el punto en que podía estropearla en vez de mejorarla. En principio tenía prevista su salida en mayo. Debido a la pandemia, se aplazó, como tantos otros títulos.

—¿Cómo vivió ese periodo tan crítico? ¿La escritura y la lectura fueron un asidero, unas vías de escape?

—Para mí siempre lo han sido. Pasé la mayor parte del confinamiento refugiándome ahí. Ha sido dramático para mucha gente pero yo lo llevé bastante bien.

—¿Tiene la sensación de estar viviendo una distopía con esta pandemia o le parece un tópico fácil para intentar entender lo que sucede?

—A veces me paro, miro alrededor, hago el esfuerzo de situarme en febrero, por ejemplo, y no doy crédito. En ese sentido es desconcertante. Pero luego, si analizas lo que hay debajo, ves que es la consecuencia lógica de lo que ya teníamos. La enfermedad es dura pero aún más la endurecen la desigualdad social, la pobreza, la burocracia, la incompetencia política, la hipocresía... Y nada de esto es nuevo.

—¿Confía en que, como algunos vaticanan, saldremos de esta reformados y mejorados o no tenemos remedio?

—No soy optimista. No creo en esos mensajes superficiales y edulcorados. Pero eso no significa que sea derrotista. Al revés: solo siendo consciente de los riesgos que acechan, de lo negro que se presenta todo, se podrá intentar hacer frente.

—¿Nos puede avanzar algo sobre su siguiente libro?

—No mucho, todavía. Tengo borradores, notas, material en bruto. Nada de lo que hablar en firme.

LAS FRASES

PROTAGONISTA

«El personaje de Nat creo que es una antiheroína de pies a cabeza»

FUTURO

«No soy optimista. No creo en esos mensajes superficiales y edulcorados»

